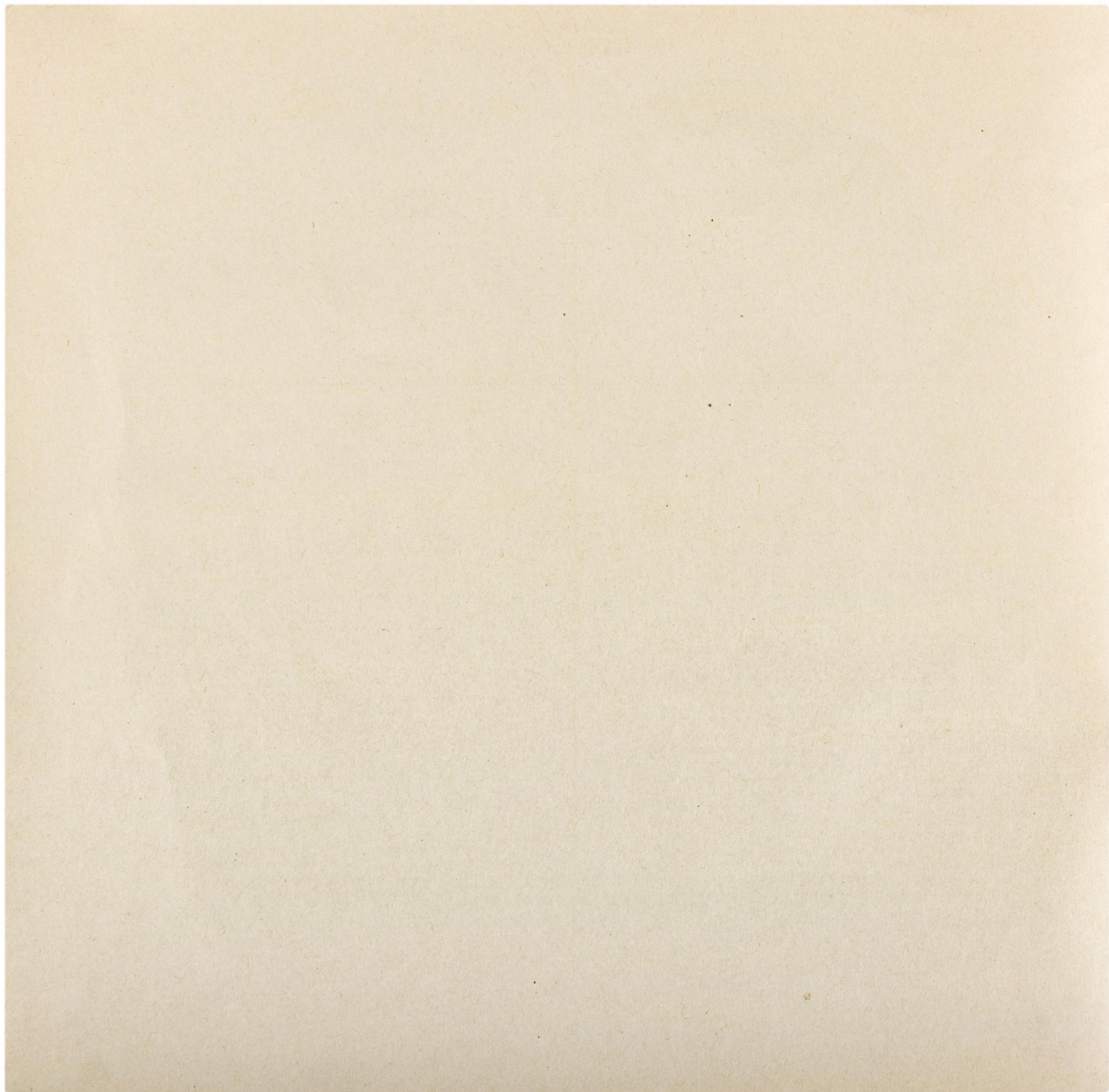


**JAIME GARCIA TERRES**

---

**VOZ VIVA DE MÉXICO**

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
DIRECCIÓN GENERAL DE DIFUSIÓN CULTURAL**



## PRESENTACIÓN

Al repasar la obra de Jaime García Terrés uno advierte con extrañeza que su primera publicación poética fue hecha a los veintinueve años, edad a la que buena parte de los poetas mexicanos han dicho casi todo lo que tenían que decir. El dato es tanto más sorprendente si se considera que a los diecisiete, García Terrés hizo un *Panorama de la crítica en México*, equiparable por su información, su dominio de la prosa expositiva y la sagacidad de sus juicios, a los trabajos que el adolescente Alfonso Reyes había reunido en *Cuestiones estéticas* (1911).

Todo esto subraya, pues, una actitud crítica, que trasladada al campo de la poesía se llama rigor. Precisamente la cualidad que José Luis Martínez echaba de menos en los poetas surgidos después de 1940, al deplorar en un ensayo de 1948 la situación letárgica de la literatura mexicana. Martínez apuntaba sin embargo la posibilidad de que el sopor fuera “un descanso antes de iniciar un nuevo ciclo de vitalidad creadora”. El ciclo se inició al año siguiente: su final no parece muy próximo.

Cuando se haga el balance de este periodo se verá el sitio central que le corresponde a García Terrés como poeta y como animador de empresas culturales. Él y algunos otros miembros de la generación que podemos llamar de 1950 encarnaron las virtudes en que confiaba José Luis Martínez para redimir la literatura nacional: el rechazo de “la ciega confianza en la virtud del propio talento” y la concepción del ejercicio literario “como un oficio que, al igual que cualquier otro, debía aprenderse y ejercitarse”.

Si el riesgo del oficio bien dominado es la mecanización del procedimiento, el peligro del rigor es extremarlo hasta cegar las fuentes de la espontaneidad y convertirlo en *rigor mortis*. Naturalmente, ni el rigor ni el oficio sirven de nada cuando no preexiste la capacidad de traducir la experiencia vivida en organismos verbales que se objetiven y se desprendan de su hacedor. “Los libros de García Terrés —ha escrito Octavio Paz— prueban que la inteligencia no está reñida con la pasión y que la ignorancia no es un certificado poético”.

Por una curiosa superstición contemporánea, cada vez que se elogian las virtudes formales de un poeta hay que hacerlo a la defensiva. El culto de lo que Jack Richardson denomina “metafísica del primitivismo y *delirium tremens* literario” ha hecho que se

por José Emilio Pacheco

juzgue frío o intelectualizado a todo aquel que sabe escribir versos. La discusión, a pesar de su esterilidad, se ha vuelto interminable, y no es inútil recordar que en música y en poesía, como en ningún otro arte, la forma es la obra misma, el principio creador que simultáneamente configura y es configurado, la imaginación que deja de ser abstracta para hacerse visible.

La imaginación formal de García Terrés suele ser ante todo una imaginación auditiva. Se basa en la melodía del verso no de la palabra, y su única medida es la del acento rítmico. Gracias a ello sus poemas se mueven con la misma libertad que tiene un texto en prosa:

*Adolezco de fútiles cariños  
unos con otros ayuntados.  
Bebo no sin ternura mi taza de café. Conservo  
retratos azarosos y animales domésticos.*

García Terrés aparece como un poeta intelectual en el sentido de que no se limita a celebrar la belleza del mundo ni a lamentarse de sus horrores. Reflexiona, quiere conocer y conocerse “sin bruma y sin engaño”. El sufrimiento no detiene la avidez de hundirse en el tiempo. Su poesía es una manera de soñar y convertir en otro lenguaje lo que le dice la realidad. La tensión que la mantiene vibrante se establece entre un temperamento básicamente nostálgico y la apasionada disponibilidad para seguir viviendo, aceptar lo futuro, que tiene por definición la forma de lo desconocido:

*Acomodo mis penas como puedo, porque voy de prisa.  
(...)  
todo por azucar los vanos ijares del tiempo  
con espuelas que no saben de calmas ni respiros.*

La melancolía está en la base de la experiencia poética, pero también la fascinación ante el hecho simple e inexplicable de estar vivo, de haber vivido entre calamidades y milagros, minucias y misterios. Vivir es dejar de ser lo que somos ahora

*Desconozco la tregua; fluyendo me transformo  
al ritmo de un tic-tac voluble*

y lo único que sabemos del mañana es que no será como hoy pues  
el tiempo está hecho no de eternidad sino de impermanencia:

*Las palabras que dije, las coplas que medi,  
verdades fueron un instante,  
después nada.*

Muerto el hombre queda en pie "su duda quejumbrosa". En cambio  
sus verdades

*reducidas a polvo  
acrecientan el polvo que levantas.*

En los versos finales de "Esta desmemoria mía" el poeta define  
sus trabajos como "devociones" e "incendios". Junto a la ternura  
pudorosa de las primeras está lo que ha llamado Paz la "violencia  
ensimismada" de los segundos. Su queja contra la diaria injusticia y  
la aridez cotidiana, su voluntad de hallar

*la gula de vivir en cuerpo y alma*

no lo llevan a alzar la voz a la mitad del foro ni a hacer concesiones  
a la oratoria. A García Terrés le interesa más lo íntimo que lo  
épico. Después de todo la intimidad es una caja de resonancias y lo  
que ocurre en el mundo sucede también dentro de nosotros.

García Terrés pertenece a una generación para la cual César  
Vallejo representa lo que Pablo Neruda fue para las anteriores. De  
allí que al muralismo poético oponga los "episodios efímeros", a la  
extensión la concentración y a la abundancia la intensidad. El len-  
guaje de García Terrés, inequívocamente personal, debe muy poco  
a *Trilce* o a los *Poemas humanos*. De Vallejo conserva ciertas (y  
afortunadas) preferencias rítmicas, y sobre todo un interés cons-  
tante por la existencia del prójimo. Siempre hay *otros* en los poemas  
de García Terrés: Los prójimos más próximos y los más remotos, co-  
nocidos y desconocidos, vivos y muertos,

*amargos o felices,  
ágiles, depravados, inocentes, vencidos,  
escoria de la cárcel o vagabundos tenues.*

Ni la palabra pueblo ni la palabra patria surgen directamente en  
estos poemas entrañables. ¿Qué es la Patria si no el grupo mayor o  
menor de gente que uno conoce y trata?:

*esta parte del mundo para mí representa  
unas doscientas almas (digo  
doscientas por decir)...*

Un texto como "Rincón del extranjero" desarrolla, con una eco-  
nomía de medios que desafía cualquier análisis, el tema de la per-  
tenencia a una tierra que es nuestra por estar hecha del polvo que  
fue carne viva en los antepasados:

*Esconde la plegaria salvaje de tus ojos,  
tentaciones en flor. Mas dí, muchacha,  
¿dónde puedo morar en esta tierra?  
(...)  
qué nave, qué nostalgia, devolverá mis restos  
al decoro y la paz de los abuelos.*

Pero esta parte del mundo de donde somos y a la que pertenecemos  
no es (no hay tal lugar) edén ni arcadia. Bajo las "pieles o pluma-  
jes" está la realidad profunda de

*el ay enjuto...  
la mano livida...  
Tierras  
ásperas de labrar y fecundar,  
en donde duelen surcos imposibles...  
y un cáliz de sudor violento y mal pagado.*

En respuesta García Terrés pide

*Otro mundo. (No retazos armados, remendados  
de lo mismo de siempre.)*

con la esperanza del "coro unánime" pero también con la in-  
quietud del agnóstico que se pregunta si de verdad puede existir un  
mundo semejante.

En medio de la "ansiedad milenaria sin sosiego", ante la muerte  
ajena que recuerda a cada uno cuál será el desenlace de su propio  
drama, y sin embargo recubre con un nuevo sentido el amor y las  
cosas de la Tierra, el poeta repasa sus visiones: estamos hechos de  
tiempo. El tiempo está hecho de nosotros. El tiempo sobrevive. El  
hombre llega y desaparece involuntariamente, dócilmente. Algo debe  
existir junto a la nada para formar un todo

*ajeno  
al nacimiento y a la muerte, libre  
de la gris sucesión de los momentos.*

Aunque tener y perder sea la condición misma de la existencia, el  
que acepta esta regla del juego se da por vencido. Quien se resigna  
se traiciona. El llanto no lava el mal. La queja, afila más la pena.  
La grandeza del hombre reside en su inconformidad. La rueda de la  
historia es la insumisión:

*Si quieres desarmar a la fortuna  
tendrás que dar la cara, seca y muda.*

## POESÍA

### CARA I FUNERALES

Duración:  
13'39"

1

Lo perdimos de vista,  
y al final encontramos  
tras de mucho buscar y trajinar, sólo sus restos  
cual si lo hubieran devorado  
insectos energúmenos.  
Bien lo reconocimos por un diente quebrado,  
por una cicatriz que le llegaba al hueso,  
por la noche y el día cuyas puertas  
se abrían en su calavera.  
Luego miramos a otro lado,  
pensando, madurando frases  
con que romper el público silencio.  
"Era todo un señor", alguno dijo  
sin convicción bastante.  
Mentamos a la viuda y a los hijos, en fin  
qué triste cosa.

2

Flor primogénita del sol  
*Ruega por él*  
Veneno singular en sus entrañas  
*Ruega por él*  
Cueva de los designios  
*Ruega por él*  
Selva desnuda tras el canto  
*Ruega por él*  
Pálido son de la engañada gente  
*Ruega por él*  
Techo que le prestó sombra nutricia  
*Ruega por él*  
Humo de las angustias  
*Ruega por él*

## de Jaime García Terrés

3

Otros hombres han ido por esta misma calle,  
indiferentes, olvidados,  
haciendo con sus vidas un lamentable nudo ciego.  
Ayer o diez años atrás o veinte siglos antes  
otros hombres han cerrado los párpados  
y contra todos los pronósticos  
han resuelto proseguir su camino.  
Algunos rastros se descubren todavía  
de su paso tambaleante,  
baraúndas, asombros,  
bastardos ecos de sus conversaciones.  
Y aún antes  
muchos otros murieron otras muertes  
y nos legaron puños de ceniza  
que nuestros pies profanan hoy sin misericordia.

4

Llegados a la hora de vísperas  
la gente nos contó sus destrucciones:  
de cómo se metieron en la tierra  
y quemaron los pueblos y a sus habitantes.  
¿Qué tienen estos daños, que se vuelven  
apenas un hervor vacío?

Tal vez nos perderemos río arriba,  
sin cosa de comer, sin aparejo  
ni voz hermana que señale rumbos;  
hallaremos quizá  
puntas de flechas y combates  
ávidos de cobrar carne de prójimo;  
pero ya no podemos deternernos.  
Llevamos los despojos del amigo  
y con ellos domamos el miedo y la esperanza.

3

5

Escóndete. Que nadie vea  
la punta de tus sueños  
ni tu caótica raíz.  
Es peligroso.

La mayor parte de los compañeros  
sospecha lo que ahora sabes;  
pero no está dispuesto que lo miren.  
La rueda de los años nos ha hecho partícipes  
del tributo común, y pagaremos.

Déjate conducir entreverado;  
hagan cuanto hicieren  
nadie verá la yerta sonrisa de tus labios.

6

Todos participamos en el juego  
y conocemos nuestras responsabilidades.  
En el fondo  
no habrá vencedores ni vencidos,  
pero conviene demostrar un interés altivo  
por las diversas fases del torneo.  
Al fin y al cabo nos jugamos  
en ello nuestra carne,  
nuestro buen seso, lo vivido.  
Será mejor examinar de cerca las encrucijadas  
y elegir el camino más seguro,  
el movimiento que nos llene la cabeza  
de febriles recuerdos,  
la jugada que ponga los puntos más fogosos  
encima de las íes de nuestro corto tiempo.  
Ya mañana vendrán otros temblores:  
la luna clásica podrá caerse de bruces.  
Por lo pronto sigamos como íbamos.

7

A ratos nos quedamos  
mudos a reventar, como teñidos  
de fatal reticencia.

Y de cualquier manera ¿qué diríamos?  
Las tempestades nos enseñan poco  
y la brisa nos trae apenas un plañido.  
Mientras los viejos árboles florecen  
nosotros nos tornamos arenisca  
derramada.

La luz que nos sedujo  
nos olvidó después y navegamos  
mirándonos los unos a los otros,  
fascinados por no sé cuál destello,  
duermevelas que siguen a flote por inercia  
entre los usuales desperdicios.

8

Este pan, estas mantas,  
estos aguamaniles enfangados,  
ofrendo a quienes duermen con la cara hecha trizas,  
a quienes nada piden y permanecen dando,  
a los que cada día, con manos que no tienen,  
recogen su cosecha de llamas en el campo.

Menos vale mi ofrenda, pero me purifica  
porque suda la pena de mis escamoteos  
azogando el comercio de tantas horas flacas.  
Recíbanla esos brazos  
cada vez más ausentes, más anónimos  
y quebranten por ella la costra del ocaso.

9

Relampaguea la derrota  
en tres o cuatro deudos que nos piden  
razones y detalles del suceso,  
un pormenor siquiera para seguir llorando.

El suelo está sembrado de gusanos;  
en seco y en desnudo cae nuestra palabra.  
El rayo de tiniebla gana fácil terreno  
hasta el meollo mismo de la casa.

Ha vuelto en andas negras  
quien erguido salió;  
queda allí su figura,  
quedan sus viejas ropas hoy sin dueño,  
el llorar de los suyos, el abismo  
por delante.

10

*Algo y nada es el tiempo,  
que en sus propias entrañas muere y nace  
también de sí.  
Llegamos y partimos sin que cuente  
nuestro deseo;  
y aunque todos nos vamos  
el tiempo sobrevive.  
Yo soy, tú eres, él; nosotros todos  
somos algo de tiempo, y este mismo,  
siendo a su vez un algo de nosotros,  
nos reduce a la nada con su nada.  
Pero su algo es más que nuestro algo,  
y su nada lo es muy menos que la nuestra;  
esperemos entonces un algo más que el tiempo,  
que de las garras temporales  
nos redima venciendo nuestra nada  
junto con la del hoy tirano victorioso,  
a modo de poder, fuera del día,  
contemplar ese algo y esa nada  
trocados en un todo inagotable, ajeno  
al nacimiento y a la muerte, libre  
de la gris sucesión de los momentos.*

11

Ya no dejaban que nos fuéramos;  
creían en agüeros y señales,  
poseían  
muchos libros de sueños, con figuras  
que sólo a sus intérpretes hablaban,  
y en sus oráculos confiados  
pretendían leer nuestro destino.

Al cabo nos hicieron prometerles  
un templo y un tañer de gran campana,  
los cuales mantuvieran alejados  
de aquella tierra suya, para siempre  
la tempestad, el rayo y toda especie  
de crímenes violentos.

12

Es la misma comedia de colores  
en donde los hechizos alternan con las máscaras:  
incandescentes hambres azuladas, el verde  
protagonista que se vuelve negro,  
la gran tortura gris con sus esbirros  
enfundados en oro y pedrería.

De hoy en adelante nuestros ojos  
inventarán paisajes a cada parpadeo  
mezclando con la más inverosímil  
de las sombras un brillo pantagruélico.

Y a la vez, ramillete de los días,  
nada valdré sin tu rojizo  
amor, nevado levemente  
por el amanecer,  
sin las anaranjadas ambiciones  
tan tuyas o tan mías  
que brotan en antigua, sulfúrea, cadencia.

Ya sabemos en suma  
cuál ha de ser el desenlace,  
pero nos gusta conversar de trecho en trecho,  
amándonos un poco, matizándonos,  
hurtando medias luces  
antes de columbrar el último telón.

13

Rayo principio, rayo terminal  
*Ruega por él*  
Bodega de los mares  
*Ruega por él*  
Soplo que anima las constelaciones  
*Ruega por él*  
Camino circular del universo  
*Ruega por él*

Enorme cuerpo cuya piel nos cubre  
*Ruega por él*  
Silencio que nos nombra  
*Ruega por él*  
Ansiedad milenaria sin sosiego  
*Ruega por él*  
Costura de su traje  
*Ruega por él*  
Vena vacía, con su sangre llena  
*Ruega por él*  
Serenos corazón del remolino  
*Ruega por él*  
Aluvión de placeres  
*Ruega por él*

14

“Aquí reposa, caminante,  
mi duda quejumbrosa.  
Mis verdades  
reducidas a polvo  
acrecientan el polvo que levantas.”

15

Pides que me levante. No podré.  
Tengo las manos y los pies raídos  
y un féretro de pino por encierro.  
Lo sé, lo sé, las puertas de la casa  
ya no sirven, igual que las ventanas,  
es preciso pintar los cuatro muros,  
cortar la yerba que se arremolina;  
hace falta dinero para todo.  
Y sé también que mi mujer me llama  
cuando gimen los huérfanos o no se portan bien.  
Pero se me han podrido las pupilas, los dedos,  
vastos porciones de mi cuerpo, y pronto  
perderé lo demás.  
Mejor harías si dijeras  
a los parientes más cercanos  
que me sueñen, me traigan en su sangre  
y rieguen el ciprés que estás mirando,  
una vez por semana cuando menos.  
Tarde o temprano, necesariamente  
vendrá la primavera;  
querré sentirlo, cómo crece, cómo  
van sus raíces absorbiendo muertes  
para ayudarme a renacer un día  
entre nuevos retoños y perfumes,  
desnudo de mi carne y de mis huesos.

16

*Si los húmedos ojos consiguieran  
lavar los males que sin tregua lloran,  
gustoso cambiaría  
para curar mi pena  
las alhajas más ricas por galones de llanto.*

5

*Pero no es verdad, buenos amigos.  
Así como el rocío  
fomenta las mazorcas del maíz incipiente  
las quejas multiplican el peso de la cruz,  
las lágrimas provocan otras lágrimas  
cultivando la pena y abriendo más heridas.  
Sufre saña mayor de la fortuna  
quien después de sufrir alguna pena  
con lágrimas la inunda todavía;  
el rostro seco y mudo, por contraste  
a la fortuna maravilla y doma.  
Aleja, pues, tu llanto, plumilla plañidera,  
y acabe sin demora la tediosa reseña  
de cuanto llamas infortunio;  
la dureza jamás ha sucumbido  
delante de blanduras.  
Si quieres desarmar a la fortuna  
tendrás que dar la cara, seca y muda.*

CARA II ALGUNOS

Duración:  
16'14"

Yo no sé muchos nombres de volcanes o selvas;  
esta parte del mundo para mí representa  
unas doscientas almas (digo  
doscientas por decir) que miran a lo lejos  
de distinta manera cada una  
con cierto dejo de común azoramiento.

Oigo silbar el viento rústico,  
no rehúyo cantar a nuestra fauna  
ni soslayo la tierra mitológica; pero  
esta parte del mundo se refleja  
mejor en tal estela de miradas  
sensibles a las mías;  
fosforescentes aventuras desiguales  
que hienden el sigilo de la ronda.

Caras, dolientes cuerpos, vientres, lenguas,  
doscientas vidas en redondos números,  
orbes a media luz, capaces  
de llamar a mi puerta buscando cualquier cosa  
o trayendo consigo como dádiva  
sus horizontes preferidos.

ES COSA DE MIRAR

Por punto general en el valle de México  
anda la multitud encubriendo rumores  
con pieles o plumajes y orquídeas al uso.  
Es cosa de mirar el ay enjuto  
cuando la cicatriz del alba lo cobija,  
la mano lívida que sobrelleva  
tan densos ademanes.

¡Dioses, mis dioses, milagros desolados éstos!  
Como si ya no fuera tiempo

de quitarse tapujos y flamear sin más.  
¿Por qué no desherrar el vocerío?

Pienso.  
Hago cuentas, así de los trabajos  
como de las heridas. Tierras  
ásperas de labrar y fecundar,  
en donde duelen surcos imposibles.  
Ritos por no sé qué ni quién,  
y un cáliz de sudor violento y mal pagado.

Conviene resembrar los huesos en algún  
resto de lava no marchita,  
y en mundos palomares la garganta.  
A lo mejor cosecharíamos entonces  
la gula de vivir en cuerpo y alma.

CANTAR DE VALPARAÍSO

¿Recuerdas que querías ser un poeta *telúrico*?  
Con fervor aducías los admirables ritos del paisaje,  
paladeabas  
nombres de volcanes, ríos, bosques, llanuras,  
y acumulabas verbos y adjetivos  
a sismos o quietudes (aun a las catástrofes  
extremas del planeta) vinculados.

Hoy prefieres viajar a medianoche, y en seguida  
describes episodios efímeros.  
Tus cuadernos registran el asombro  
de los rostros dormidos en hoteles de paso.  
Encoges los hombros cuando el alba precipita  
desde lo alto de la cordillera blondos aluviones.

¿Qué pretendes ahora? ¿Qué deidad escudriñas?  
Acaso te propones glorificar el orbe claroscuro  
del corazón. O merodeas al margen de los cánticos,  
y escribes empujado ya tan sólo  
por insondables apetencias,  
como fiera que busca su alimento donde la sangre humea,  
y allí filos de amor  
dispone ciegamente.

IDILIO

Adolezco de fútiles cariños  
unos con otros ayuntados.  
Bebo no sin ternura mi taza de café. Conservo  
retratos azarosos y animales domésticos.  
Me absorben los rumores en la calle,  
los muros blancos al amanecer,  
la lluvia, los jardines públicos.  
Mapas antiguos, mapas nuevos, llenan mi casa.  
La música más frívola complace mis oídos.  
Innumerables, leves,  
como la cabellera de los astros,

giran en torno a mi destino minucias y misterios:  
Red que la vida me lanza;  
piéлаго seductor entre cuyo paisaje voy sembrándome.

#### LA FUENTE OSCURA

¡Qué gran curiosidad tengo de verte  
sin ropajes ambiguos, oh mi sombra!  
Imagino tu piel acribillada  
por la nostalgia; de rubor inhábil  
erizadas las fugas del contorno;

y me pregunto si guarecen algo más  
esos repliegues vaporosos,  
si corren por tus venas plenitudes,  
si alojas muy adentro constelaciones nunca vistas.

No puede ser que sólo seas un charco de negrura,  
digamos, una mancha de vacío.  
Con avidez muy tuya me sigues dondequiera  
y tu mismo silencio va derramando vida.  
Feraz tiniebla, noche cautiva y aplastada,  
como la noche sideral celas enigmas, huéspedes,  
probables fuegos y zodiacos.

Sin bruma quiero verte, sin engaño.  
Milímetro a milímetro,  
quiero fisgar en tus intimidades. Acercarme  
de veras a la fuente oscura  
que llueve tus andanzas contra la paz de mi camino.

#### JARCIA

Acomodo mis penas como puedo, porque voy de prisa.  
Las pongo en mis bolsillos o las escondo tontamente  
debajo de la piel y adentro de los huesos;  
algunas, unas cuantas  
quedan desparramadas en la sangre,  
súbitas furias al garete, coloradas.  
Todo por no tener un sitio para cada cosa;  
todo por azuzar los vagos ijares del tiempo  
con espuelas que no saben de calmas ni respiros.

#### BALADA

Esta manera de soñar que tengo,  
tan a lo vivo, tan sin ley,  
a mis labios imparte contradicciones y desvíos.  
El grito se confunde con la más honda tristeza;  
la tormenta fecunda calma decisivas.  
En un mismo papel quedan grabados  
hijos diversos de diversa llama,  
por este sueño mío, vagabundo.

Un lunes me levanto belicoso,  
el miércoles me sabe amarga ya la boca,  
taciturno fallece todo el viernes,

y el sábado me río descaradamente.  
Jornadas van, jornadas vienen,  
jamás iguales entre sí,  
por este sueño mío, vagabundo.

Las palabras que dije, las coplas que medí,  
verdades fueron un instante,  
después nada.

Testimonio caduco, mantienen su postura,  
perpetuas en su gesto momentáneo,  
cual momias de convento.  
A la vez concebidas, muertas, embalsamadas,  
por este sueño mío, vagabundo.

Señores y señoras, desnudo tiempo soy  
con alas imperiosas.

Desconozco la tregua; fluyendo me transformo  
al ritmo de un tic-tac voluble,  
siervo leal que mira  
por este sueño mío, vagabundo.

#### ESTA DESMEMORIA MÍA

Yo no tengo memoria para las cosas que pergeño.  
Las olvido con una  
torpe facilidad. Y se despeña  
mi prosa por abismos fascinantes,  
y los versos esfuman su tozudez como si nada.

A veces ni siquiera recuerdo los favores  
de la bastarda musa pasajera,  
ni los ayes nerviosos del alumbramiento.  
No sé, pero me cansan tantos  
anacrónicos ecos, tantos rastros  
gustados a deshora.

Mejor así, progenie de papel y de grafito.  
Mejor que te devoren  
los laberintos del cerebro,  
apenas declarado tu primer vagido.

Así yo seguiré sin lastre alguno  
fraguando más capullos (devociones  
efímeras, incendios absolutos),  
y después otros más, y más aún, hasta morir del todo.

#### LETANÍAS PROFANAS

En oleaje caviloso digo  
los nombres de la grey, los nombres pardos  
y los candentes. Digo Santiago, Pedro, Juan;  
el signo de la madre plácida  
entre nublados laberintos;  
la fama quejumbrosa de los sacerdotes;  
los apodos rebeldes que suscita la horda.

Oh denominaciones, oh ruido.  
Arroyos al dolor, amor que nos rodea siempre vivo  
en un alba de voces. Oh mundo compartido,  
este decir nosotros, llamar a cada uno  
por el carnal rumor que lo designa,  
convocar a los labios la multitud esquiva.

¡Cantad, cantad en mí, diferentes hermanos!

Con la llaga de aquél y la cobarde  
masedumbre del otro, con la sábana  
del moribundo, los desprecios, la sed infatigablemente  
purificada, con el frenesí disperso  
allí donde siembra el agobio su cuchillada sacia,

urda mi boca los peregrinajes  
al despertar común; y fúndase en la salva  
mi soledad abierta, soledad partícipe.

Formas de cuantos sois conmigo  
dentro del coro unánime: Saúl, un carpintero  
cualquiera, dedos que redimen  
la sumisión del árbol. Veneranda, sortilega.  
María, forastera de gráciles asombros.  
Generoso, tal grave capitán de navío.  
Jerónimo, verdugo sin historia. Más los  
otros, amargos o felices,  
ágiles, depravados, inocentes, vencidos,  
escoria de la cárcel o vagabundos tenues,

Santiago, Pedro, Juan. Y tú, velado amor  
por quien surte mi lengua muchedumbres  
y devociones; nombre feraz de cuya música  
se derraman conjuros incesantes.

Resonad en la blonda cúpula del otoño.

#### RINCÓN DEL EXTRANJERO

Esconde la plegaria salvaje de tus ojos,  
tentaciones en flor. Mas dí, muchacha,  
¿dónde puedo morar en esta tierra?  
De blandas latitudes vengo; mi país desconoce  
los suelos calcinados, el ávido prestigio sobre cada tumba.  
Por mi cuerpo resbala savia diferente.  
¿Amar aquí? ¿Sembrar aquí los manes del olvido?  
Y cuando muera, dime  
qué nave, qué nostalgia, devolverá mis restos  
al decoro y la paz de los abuelos.

#### TOQUE DEL ALBA

Otro mundo. (No retazos armados, remendados  
de lo mismo de siempre.)  
Donde la vida con la vida comulgue; donde el vértigo  
nazca de la salvaje plenitud; orbe amoroso,  
todo raíz, primicia, fecunda marejada.  
Otro mundo. Sin legajos inertes, sin cáscaras vacías.

Adiós a la desidia del viejo sacristán  
en pequeños apuros para medirnos una  
mortaja cada día.  
Desgarrad las memorias del color cenizo.  
Rompamos ataduras, y quedemos

desnudos bajo el alba.

Adiós encierros, lápidas, relojes  
que desuellan el tiempo con ácidos cobardes.  
Libre flama será  
la nuestra por los siglos de los siglos.  
Tierra libre, el sostén de nuestros pasos.

A cieno huelen ya los manes en los muros;  
desvalidos,  
la fatiga contagian de sus añoranzas.  
Arrasadlos, oh huestes, arrasadlos  
con sedientos linajes de frescura,  
y verdecidas  
brechas al aire pleno descubran los altares.

#### CONJURO

De tu mirada llena las bienaventuranzas  
aguardamos, rotundo sol de mayo:  
Aquellos cuerpos en la calle  
solos están. Huye la pena misma  
de su lado. Catástrofes y fiebres  
asédianlos ajenas a distancia.  
Y les niega raíces la tierra que su sombra hiere.

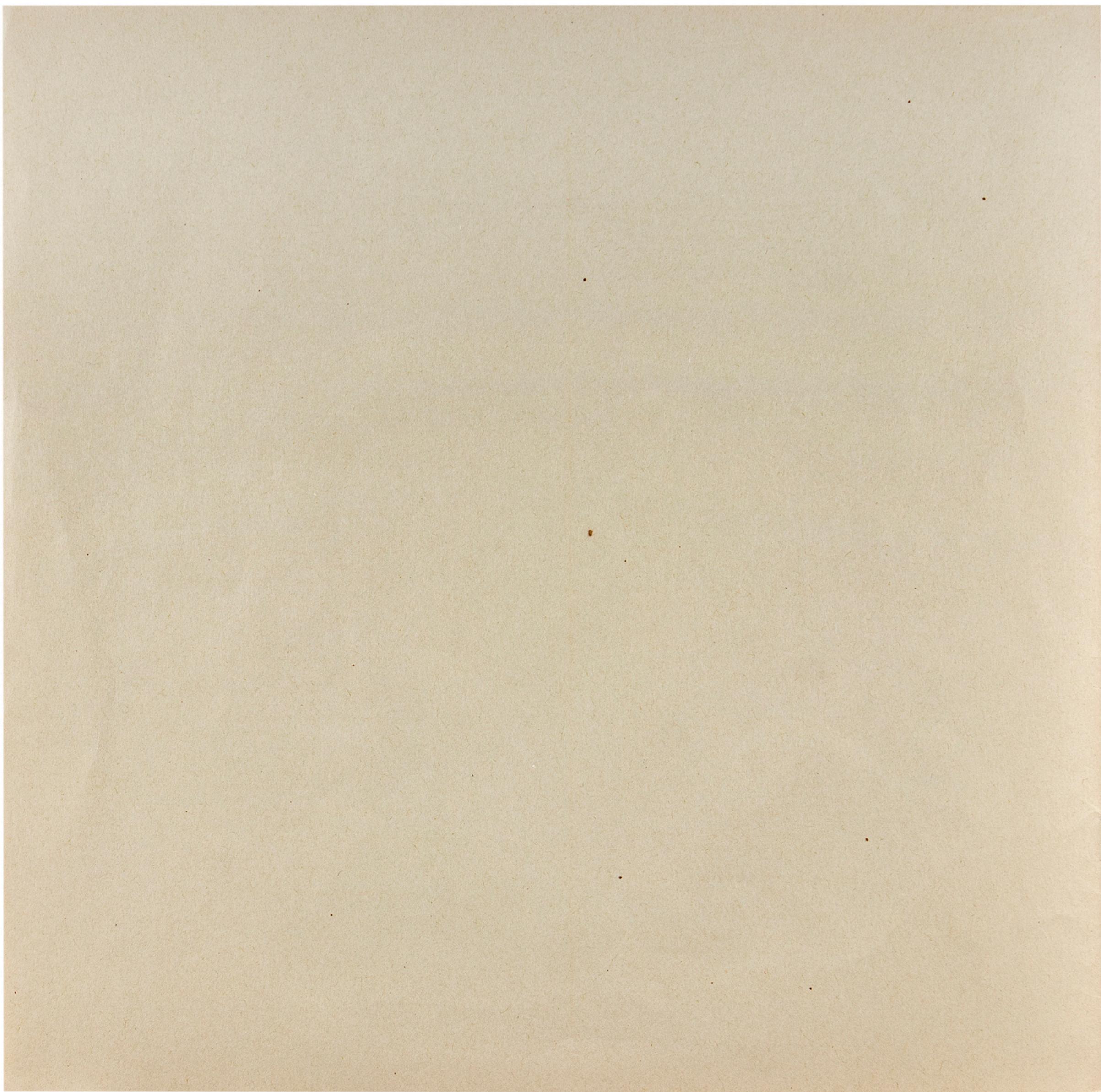
No permitas que rueden abolidos  
como fardos mostrencos a los pies de la vida.

Roce tu flama todo resto feraz,  
y suenen sus injurias y su gozo reviente;  
una brava pasión en la morada  
los acompañe y abra las ventanas mustias  
a la contigua tempestad, diluvio de linajes.

Tu corazón invade limbos, sol numeroso y único;  
ara piedras inánimes con furibunda primavera:  
Déjalo desgranarse  
sobre la carne de los débiles.

#### UMBRAL DEL HIJO

Viva sospecha de carne no mirada,  
voz ya, promesa  
de más cautelas y solicitudes,  
palabra todavía,  
que figura tinieblas aledañas.  
Allí se mueve, sólido,  
cuerpo que no se ve pero se tiene,  
se sabe, se dibuja  
con dormidos asedios entretanto.  
Amor ayer, hoy prisionero leve,  
árbol será de todos los mañanas.



IMPRESO EN MÉXICO  IMPRENTA MADERO, S. A.